

lo guía; pero yo no he encontrado carácter sino en baile del arroz de que hablé en otro lugar: su música es pobre y sus instrumentos primitivos; el bambú que hiere por medio de varitas ó palillos y que acompaña con palmadas; el dze-dze, instrumento monocrorde, y la valia, que en manos hábiles llega á producir efectos agradables, y es un bambú, cuyas fibras están separadas del palo á todo el rededor y estiradas por medio de puentes de corteza; en una palabra, es una

guitarra circular, subiendo de notas bastante bajas á las mas agudas. Respecto á su canto, cualquier tema que le ocurre es bueno: toma una frase cualquiera, una palabra, una sílaba, y la repite á saciedad con un coro que improvisa.

La conversacion hace sus delicias, y ama, adora la elocuencia como una melodía. Hablará largo tiempo de cosas fútiles, pero el orador de algun talento, tendrá siempre encantado á su auditorio.



Vista del lago de Nossi-Be.—Madagascar.

Cuando la conversacion se agota ó languidece, el malgacho improvisa, al modo de los sofistas, un enigma, una charada, un cuento (rahamilahatra), voz que traducida literalmente significa, palabras que se ponen en línea.

«Tres hombres, trayendo uno arroz blanco, otro leña, otro una olla y viniendo por tres caminos diferentes, se encontraron cerca de una fuente, en un paraje solitario. Era medio día, y cada uno de los hombres, no habiendo comido nada, estaba deseoso de hacer de comer, pero no sabia cómo, porque el arroz era de uno, la leña de otro y la olla de otro. Pero al

fin se entendieron, y poniendo cada cual lo suyo, cocieron el arroz.

»Ya cocido, cada uno reclamó para él solo toda la comida entera. ¿Quién es el amo del arroz cocido?»

Los oyentes malgachos permanecen indecisos pareciéndoles á unos que cada cual de los tres hombres tiene el mismo derecho á la comida, y á otros lo contrario. Y hé aquí un buen tema para disputar. A esto, pues, llaman ellos *faka-faka*, ó lo que es lo mismo, discusion, disputa; y cada contendiente puede en esta ocasion hacer gala de su ingenio y elocuencia.

La tradicion malgacha abunda mucho en fábulas y cuentos (*angano*); en proverbios, (*ohabolana*); en charadas y enigmas, (*fa mantaka*); en baladas y galanterías, (*kahamilahatra* y *tankahotro*).



Mujer malgacha y sus hijos.

Los cuentos están entremezclados de cantos, y cada cual los cuenta añadiendo algo de su cosecha. Los niños los encabezan invariablemente con este prólogo:

«Yo no miento, pero cuando las personas grandes han mentido conmigo, dejad que yo también mienta con vosotros.»

Ciertas fábulas tienen la autoridad de una creencia religiosa. Reproducimos las siguientes como ejemplos de diversos géneros.

*El primer hombre y la primera mujer.*

Dios dejó caer del cielo al hombre y á la mujer completamente formados. El hombre estuvo algun tiempo sin conocer á la mujer y la mujer fue la primera en desgarrar el velo de la inocencia. La hembra concibió... y parió á su tiempo.

Entonces se apareció Dios á ellos y les dijo: «Hasta hoy habeis comido solamente raices y frutos de la tierra como las bestias salvajes; pero si me dejais matar á vuestro hijo, crearé con su sangre una planta que os dará mas robustez y mas fuerza.»

El hombre y la mujer pasaron la noche llorando y preguntándose cada cual qué harian. La mujer decia al hombre: Quiero mas bien que Dios me mate á mí que no á mi hijo. El hombre, triste y silencioso, no decia nada.

Venido el dia, apareció otra vez Dios con un cuchillo muy afilado preguntándoles qué habian pensado.

La mujer, viendo el cuchillo, cortante como una azagaya nueva y reluciente como un relámpago, gritó diciendo: ¡Oh, Dios mio! toma á mi hijo.

El hombre, al contrario, apretó en su seno al hijo, se lo entregó á la mujer, y enseñando el pecho, dijo á Dios: Dios, máfame á mí, pero no mates á mi hijo.

Entonces, para probarlo, blandió Dios el cuchillo y le dijo: Morirás; pero piénsalo antes que te hiera. El hombre respondió: Hiere. Y Dios arrimó el cuchillo, sin que el hombre huiera, ni murmurara, ni gimiera; pero no le hizo mas que una herida pequeña en el cuello, para que salieran algunas gotas de sangre.

Dios tomó la sangre y la derramó sobre la tierra, la cual engendró el arroz. Y dijo al hombre que lo escardara tres veces antes de su madurez, y no recogiera mas que las espigas y las secara al sol y las golpeara para sacar el grano, y lo machacara para separar el salvado, y que no comiera mas que el grano, y lo demás no lo comiera él, sino sus animales.

Después lo enseñó á cocerlo y á comerlo.

Después dijo á la mujer: El hombre será el dueño del hijo, porque quiso morir él para que no muriera el hijo; y tú estarás sometida al hombre.

Y desde aquel tiempo el padre es el dueño de la familia y el hombre conoce el arroz y lo come.»

Créese reconocer en esta fábula la influencia árabe y un recuerdo del sacrificio de Abraham: el nombre de Nossi-Ibrahim ó isla de Abraham, dado á la isleta de Santa María, presta algun fundamento á esta suposición.

Hé aquí otra fábula.

*El jabalí y el caiman.*

«Un jabalí iba paciendo por la orilla de un rio, donde reposaba un caiman esperando presa. Oyendo el caiman los gruñidos del jabalí, se arrastró hácia él saliéndole al encuentro.

—Salud, amigo, le dijo.

—*Finaritria... finaritria*, le respondió el caiman.

—¿Eres tú de quién se habla tanto en la tierra? le dijo el jabalí luego.

—Yo mismo soy, respondió el caiman.

—Quisiera yo probar tus fuerzas.

—Ahora mismo, si gustas.

—No escaparás muy bien de mis colmillos.

—Ten tú cuidado con mis dientes. Pero espera, dijo el caiman; dime cómo te llamas.

—Yo me llamo *corta-lianas sin hacha, escarba-tierra sin azada, príncipe de la destruccion*. Y ¿tú cómo te llamas?

—Yo me llamo *el que no engorda en el agua: dále y comerá; no le des y comerá tambien*.

—Está bien; pero, ¿quién es el mayor de los dos?

—Yo, dijo el caiman, porque soy mas grande y mas fuerte.

—Espera y lo veremos.

Y al decir esto, dió un salto el jabalí haciendo rodar un tormo muy grande sobre la cabeza del caiman, el cual quedó mal parado, y luego dijo:

—¡Fuerte eres! Pero allá va eso.

Y lanzando sobre el jabalí toda una tromba de agua, le hizo rodar á su vez lejos de la orilla.

—Te reconozco por el mayor, dijo el jabalí levantándose con ansia; deseo medir mis fuerzas con las tuyas.

—Sube, pues.

—Baja un poco tú.

—Allá voy.

Y de comun acuerdo se dirigieron hácia una punta de arena, donde el caiman solo tenia agua hasta la mitad del cuerpo.

El jabalí saltó entonces sobre el caiman y evitando sus ataques diestramente, le abrió de una dentellada todo el vientre, desde la cabeza á la cola.

El caiman reunió sus últimas fuerzas y aprovechando el momento de pasar el jabalí junto á su boca abierta, lo cogió por el pescuezo y magullándolo entre sus dientes, se lo tragó todo entero.

Así murieron los dos, dejando sin resolver la gran cuestion.

¿Quién fue el mas fuerte de los dos?

Se tienen estas noticias de un murciélago que presencié la pelea.»

Al decir de los inteligentes, esta fábula en boca de un malgacho que conozca bien su lengua y que no esté mal dotado de imaginacion, tiene gran movi-

miento y toma el tono elevado de la oda ó de la epopeya.

Otro apólogo recuerda, aunque remotamente, el de la zorra y el cuervo.

*La culebra y la rana.*

«Una rana fue sorprendida en su reposo por una culebra y la culebra la cogió y la retenia por las patas de atrás.

—¿Estás contenta? le preguntó la rana.

—Sí, respondió la culebra apretando los dientes.

—No estás, no, dijo la rana. Cuando una está contenta, pronuncia claramente: ¡Estoy contenta! (*kavo*, en malgacho).

—¡Contenta! dijo claramente la culebra abriendo la boca.

La rana entonces viéndose suelta, le dió á la culebra una coz en la nariz, y se fué huyendo.»

La moraleja es que con presencia de ánimo y ardid, se puede escapar bien del peligro.

Hemos dicho que el pueblo de Nossi-Malaza situado lejos del camino de Tanariva y no muy al alcance de las garras ovas, gozaba una prosperidad relativa. Los hombres tenían cierto aire de bienestar, que no fue en verdad desmentido al entrar en la casa del jefe.

Habia en él un lecho de esteras finas, á uno de cuyos lados se veían en lios, telas y rabanes para su servicio; y al otro una gran provision de arroz para el consumo de la familia; el hogar con sus utensilios estaba en un ángulo.

Tres dias pasé en medio de estas buenas gentes, rodeado de miramientos y cuidados; y recíprocamente nos tomamos un verdadero afecto. Cuando partí, todos vinieron á despedirme hasta la ribera. La abuela de la tribu, mujer del anciano jefe, llevó su bondad hasta bendecirme, y como las agitadas olas amenazaban mi frágil piragua, la buena mujer estendia los brazos como una profetisa rogando al cielo que apaciguara las aguas y los vientos, para que el vasa pudiera arribar sin peligro á su patria. Allí no habia cumplimientos. La improvisacion de aquella escena de despedida, la tierna y piadosa invocacion de la anciana, sus votos, sus plegarias, todo me probaba que en el corazon latia el móvil de aquella bendicion, y yo correspondí con la misma cordialidad. Confieso ingénuamente que me alejé profundamente conmovido, y creo un deber sagrado perpetuar en mi alma la memoria de esta deuda de gratitud y cariño.

VI.

La alcancía del gigante de Arafif.—Soamandrakisai.—Fernando Fiche y los ovas.—La cena.—Una noche en la habitacion.—Los esclavos.

Dejando atrás á Nossi-Malaza, seguimos otros canales, de los cuales eran algunos tan estrechos, que

apenas permitian paso á nuestra piragua. Otros eran tan anchos como rios y todos igualmente cerrados de espesos cañaverales, formaban multitud de pesqueras que suministraban su alimento á la poblacion. Visitamos las islas dispersas por aquí y por allá, plantadas de árboles de brillante y eterno verdor, adonde se retiran como á sitios de recreo los ricos habitantes de Tamatava. En una de ellas nos mostró Fernando la alcancía del Gigante de Arafif.

Esta alcancía es una esfera de 90 centímetros de diámetro, con su pequeña abertura, que fue abandonada, segun la leyenda, en aquel sitio por el citado gigante, poderoso rey del Norte, á quien se le suponen una infinidad de hazañas. Otra version pretende que fue traída por Benyuski, cuando vino á conquistar el Sur de Madagascar. En todo caso, este no podria ser mas que uno de sus lugartenientes, porque en estos parajes no hizo personalmente ninguna expedicion: la urna me pareció de origen árabe, y muy antigua: algunos piratas sin duda la dejarían en estas costas.

Sea lo que quiera de esto, la credulidad malgacha hizo de ello un objeto de santidad, única reliquia venerable; el paraje en que se halla ha venido á ser el término de una peregrinacion. Cada malgacho, al pasar por sus cercanías, dejaba su camino y venia á depositar su ofrenda en la alcancía sagrada: el tesoro creció con la piedad y el tiempo, y cuando el *fetiché* contuvo una cantidad considerable, los ovas sacrilegos pusieron su mano impia sobre el dios barrigudo, rompiendo la alcancía y apoderándose de su contenido.

Actualmente yace el antiguo idolo despanzurrado como una vieja calabaza; pero los fieles, sin embargo, vienen aun en peregrinacion á prodigar al profanado fetiché nuevas y mas inocentes ofrendas. El suelo está cubierto por todo el rededor de patas de pollo, de cuernos de buey, de girones de raban, de canutos de caña llenos de *betza-betza*. De tan poco valor para tentar la codicia de los incrédulos, estos sencillos homenajes permanecen esparcidos junto al idolo, cubriendo con un velo de desolacion este sitio salvajemente poético. Nosotros, recogimos religiosamente un pedazo de aquel dios caído, guardándolo como un recuerdo de la inocencia de los hombres y de la fragilidad de sus creencias.

De la isla de Papay, donde yace la alcancía del Gigante, fuimos á desembocar al rio de Ivodru, de que nos habíamos alejado algunos dias antes, y que nos fue preciso remontar para ir á Soamandrakisai.

Las márgenes del rio son llanas y sin vegetacion: el calor era sofocante y después de fatigosas escursiones, llegamos á Soamandrakisai ávidos de reposo.

Soamandrakisai es un vasto establecimiento de destilacion montado en otro tiempo por Mr. Delastelle, y

cuyo actual director es Fernando Fiche. Como en virtud del código ova y la voluntad de Ranavalo, ningún extranjero puede poseer tierras en Madagascar, el negocio se hizo á medias entre Mr. Delastelle y la reina: ésta puso las tierras, 500 esclavos y los materiales y Mr. Delastelle su industria.

Un puesto ova mandado por un *duodécimo honor*,

vigila la fabricacion, la venta de los productos y la conducta del director: es un espionaje incesante, una inmision de todos los momentos en las menores acciones de Fernando, que es por ello mas esclavo que el último de sus servidores.

El establecimiento, situado al pie de las primeras colinas, se estiende por tierras elevadas al abrigo de



Andrian Mandrusso, gobernador de Tamatava.

los desbordamientos del rio. Se compone de un destilatorio ó fábrica de vapor para destilar licores, con estensos tinglados donde se fabrican los toneles, de talleres de carpintería y cerrajería y de una linda casa habitacion y numerosas dependencias. Los esclavos habitan en un caserío agrupado junto al establecimiento, y las casas de los ovas están allí inmediatas;

por manera que nada puede escapar á estos celosos vigilantes.

Condújonos luego Fernando á una cercana altura, donde se alza el sepulcro de Mr. Delastelle, piadoso homenaje tributado á la memoria de aquel gran ciudadano, por Julieta Fiche, su amiga. Sus restos mortales reposan á la sombra de naranjos y limoneros en

flor en el suelo de una comarca que el difunto se esforzó en civilizar, dotándola á lo menos de numerosos establecimientos de comercio y de tres ingenios en vias de prosperidad.

El panorama que se descubria no carecia de grandeza, aunque salvaje: al Este el mar se estrellaba

cubierto de blanca espuma contra las dunas por ella misma formadas; al Sur brillaban los lagos como espejos de acero, entre los que se dilatava el sinuoso curso del Ivodrá, que proviene de las escarpadas vertientes de los montes de Tanariva: al Norte las colinas despojadas por el incendio de sus mantos de ver-



Guerrero malgacho.

dor, dejaban correr la vista sobre otro agrupamiento de eminencias de un verde subido, donde se erguian algunos esqueletos de árboles ennegrecidos por el fuego, último recuerdo de la vegetacion que las enriqueciera; mientras que á nuestros pies se dilatava uno de esos pantanos pintorescos y tristes á la vez de na manera indescriptible.

Una vegetacion exuberante, extraordinaria en que se mezclan salvias frondosas, ravenales, raffias, y esos inmensos conos (vacoas piramidales) que se asemejan á nuestros cipreses, daban á este sitio el aspecto de un campamento abandonado. Refugio de cocodrilos y serpientes, son estos húmedos terrenos de peligrosa vecindad para los habitantes, y no sin terror se ré-